

Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía



TÀPIES

del 7 de
marzo

al 8
de mayo
de 2000

Tàpies

Si tuviésemos que caracterizar con un único elemento la aportación de Antoni Tàpies a la estética de nuestro siglo, no podríamos sino referirnos al uso especial que hizo a partir de 1954 de las texturas y materias, lo que le confirió a sus pinturas un distintivo aspecto de muro, de *tapia*. Ya desde un primer momento, como él mismo explica en su texto «Comunicació sobre el mur», Tàpies se dio cuenta de la riqueza expresiva que este motivo le proporcionaba. Pero, sobre todo, dada la identificación que se establece con el propio apellido del artista, esta imagen iba a tener para él un carácter mágico, que impregnaría a partir de entonces toda su pintura.

Autoretrat, 1947

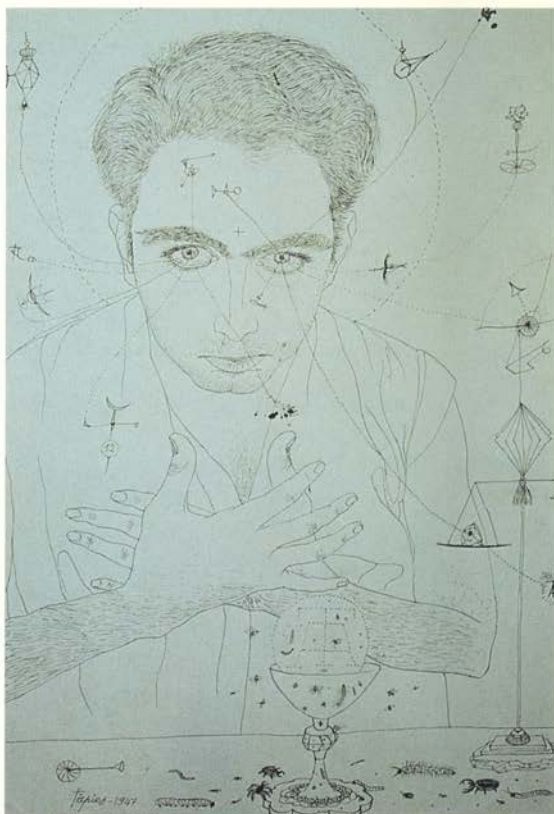
Tinta sobre papel (48 x 34 cm)

Landesmuseum Mainz

Accent Studios ©Landesmuseum Mainz

© Fundació Antoni Tàpies, VEGAP,
Barcelona, 2000

No existe en Tàpies un análisis formal de las posibilidades estéticas de la materia, sino una búsqueda de sus propiedades





El lector final. La carta, 1950
Óleo sobre tela (73 x 92 cm.)
Colección particular
© Fundació Antoni Tàpies, VEGAP,
Barcelona, 2000

mágicas y de transformación. Lo fundamental en estos muros no son los aspectos plásticos derivados de las calidades de textura o de los matices de color, sino que

lo esencial para Tàpies es representar la continuidad primera de los elementos materiales: la distinción entre el objeto representado y la materia con la que se representa no es precisa. Estas pinturas, estos muros nos presentan un mundo en constante cambio y metamorfosis, al que el artista-alquimista confiere forma, aunque ésta sea siempre momentánea.

Realizar un cuadro es para Tàpies la posibilidad de ir más allá de sí mismo, de romper con las barreras que nos impone nuestra propia naturaleza y que separan al hombre de su entorno. Supone la necesidad de confundirse en el todo informe de la materia. La obsesiva recurrencia a un número reducido de objetos o motivos, como pueden ser sillas, puertas, ventanas, zapatillas, pies y otros, nos habla de la necesidad que este artista siente de que los objetos representados sean inmediatamente identificados y asociados a él. Sus obras incorporan frecuentemente caligrafías y signos muy característicos, especialmente las cruces o las iniciales "A" y "T".

Las obras de Tàpies nos hablan de una concepción del artista como chamán, esto es, el alquimista que es capaz descubrir la naturaleza de los materiales, de transformar las sustancias y dar sentido a la vida. Como chamán Tàpies busca que sus obras tengan un efecto en sus espectadores, expresando en numerosas ocasiones su voluntad de conseguir obras que actúen como ex-votos y que lleguen a producir efectos curativos en el espectador con sólo aplicarlas a diversas partes del cuerpo. Con todo, la obra de Tàpies está impregnada de una cierta imposibilidad, ya que, como él mismo ha repetido no pocas veces, todo arte no deja de ser un juego, una trampa que para que funcione el espectador debe

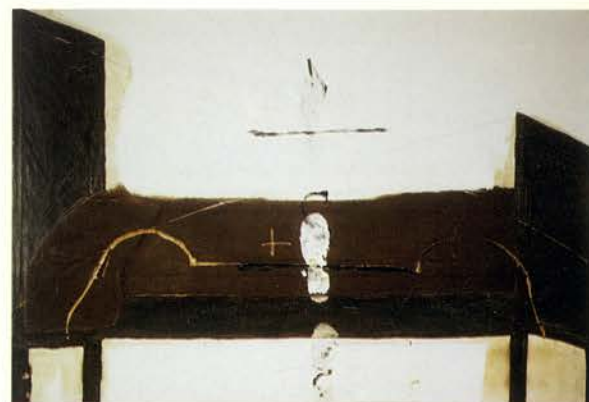
reconocer y aceptar. De ahí, que no sea extraño observar cómo, una vez representado un objeto, el mismo Tàpies cruce el lienzo con una aspa o con alguna otra línea que anule su "veracidad".

Concebida en parte como retrospectiva esta exposición se centra, sin embargo, en ese elemento de ambigüedad y aun imposibilidad que impregna la pintura del artista catalán.

Tàpies es un artista situado a caballo de dos situaciones históricas y culturales distintas. Si por un lado, sus temas y obsesiones, enraizados en elementos cotidianos e incluso de desecho, están más cercanos a la generación que reaccionó contra el expresionismo abstracto; por otro, sus postulados estéticos entroncan básicamente con las corrientes existencialistas. Así, en el caso de

Tàpies, la repetición es ante todo una interrogación perpetua. Para Tàpies, el artista es un nuevo Aquiles que jamás llega a alcan-

Pintura n° XXVIII, 1955
Técnica mixta sobre tela (195 x 130 cm)
Colección particular, París
© Fundació Antoni Tàpies, VEGAP,
Barcelona, 2000



Petjades sobre llit marró, 1966
Técnica mixta sobre tela (130 x 195 cm.)
Ludmer Collection, Montreal, Canada
© Fundació Antoni Tàpies, VEGAP,
Barcelona, 2000

zar a la tortuga. El objeto del deseo está situado frente al artista, pero para poder aprehenderlo éste siente que tiene que hacer su obra un poco

mejor..., y siempre se podrá mejorar todavía un poco más. El método de trabajo de Tàpies también se desarrolla en este sentido, ya que es un método aditivo, que incorpora cambios y accidentes sin "borrar" nada, o casi nada. Para Tàpies el arte tiene un carácter ritual; y ha de tener una función modificadora de la conciencia. En alguno de sus escritos, el mismo artista nos dice que la pintura ha de provocar la apertura a la especial visión del mundo en la conciencia profunda y, además, conformar unas pautas de conducta concreta que den más sentido a nuestras vidas individuales y más amor a nuestras relaciones sociales y con la naturaleza. Este estado de "conciencia profunda" sólo puede ser alcanzado, según Tàpies, a partir de una educación y, sobre todo, a través de un ritual de ejecución y de presentación; es decir, a partir de la recitación insistente de una serie de imágenes y objetos. Tanto éstos como aquéllas suelen ser siempre elementos cotidianos y banales, que forman parte de las vivencias inmediatas del artista: un pie, una cama, una caja y otros. Es en la vida cotidiana donde, según las enseñanzas del budismo zen tan apreciado por Tàpies, las experiencias contemplativas cobran sentido; y donde el nirvana o conciencia superior se confunde con el samsara u orden temporal.

Siempre receloso de una civilización excesivamente centrada en el logos, Tàpies ha encontrado una fuente de inspiración en estos místicos. Como ellos, nuestro artista aboga por una estética contemplativa y trascendental, pero impregnada a la vez de una fuerte carga de humor, ironía y juego. El arte sólo puede existir como ficción; y el artista se acerca en su papel tanto al místico o al monje budista como al prestidigitador o al mago. Con sus trucos, este último hace que el espectador participe de los juegos, consciente de que, como toda construcción intelectual, éstos no dejan de ser un engaño, al que se presta voluntariamente para poder percibir la pura existencia de las cosas como si fuera por primera vez.

**Del 7 de marzo
al 8 de mayo de 2000**

Comisario

Manuel J. Borja-Villiel

Coordinación

Bélen Díaz de Rábago

Restauración

Eugenia Gimeno

David López

Antonio Rocha

Rosa Rubio

Diseño de montaje

Fernando Marzá

Realización

Tema, S.A.

Seguros

Plus Ultra

Transporte

SIT Transportes Internacionales, S.A.

TTI Transporte Internacional, S.A.

Itinerario

Haus der Kunst, Múnich

(24 de mayo - 27 agosto, 2000)

Patrocinio



CAM

Caja de Ahorros
del Mediterráneo

**Museo Nacional Centro de Arte
Reina Sofía**

Santa Isabel, 52

28012 Madrid

Tel: 91 467 50 62, 91 468 30 02

Fax: 91 467 31 63

Horario

Lunes a sábado

de 10,00 h. a 21,00 h.

Domingo

de 10,00 h. a 14,30 h.

Martes, cerrado

Folleto

(MNCARS)

Ana Marina García Rubio

Diseño

Roberto Casanova

Maquetación

(MNCARS)

Julio López

Realización Gráfica

Artegraf, S.A.

D. Legal: M. 8.980-2000

NIPO: 181-00-004-9

**Acceso a la información del
Museo a través de la dirección**

Internet: <http://museoreinasofia.mcu.es>

Detalle portada

Pintura, 1955

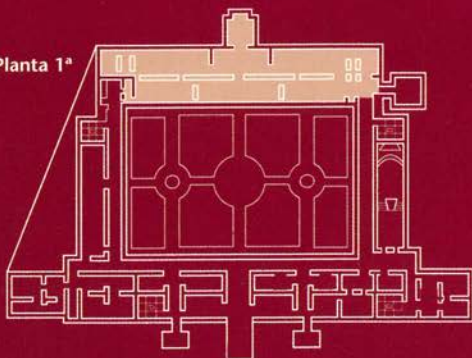
Técnica mixta sobre tela (96 x 145 cm)

Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía

© Fundació Antoni Tàpies, VEGAP, Barcelona, 2000

Museo
Nacional
Centro
de Arte
Reina
Sofía

Planta 1ª



MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y CULTURA